

Jean Frédéric Lemay

Cartografía de un proyecto de comercio justo en el Sur: la Central Interregional de Artesanos de Perú
Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social, vol. 7, núm. 14, julio-diciembre, 2007, pp. 37-53,
Universidad de los Andes
Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62271403>



Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social,

ISSN (Versión impresa): 1317-5734

revistacayapa@cantv.net

Universidad de los Andes

Venezuela

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Cartografía de un proyecto de comercio justo en el Sur: la Central Interregional de Artesanos de Perú
Cartography of a Fair Trade Project in the South: the Central Interregional de Artesanos de Perú

Jean Frédéric LEMAY¹

RESUMEN

Las disonancias entre los discursos del comercio justo y las prácticas observadas parecen constituir una fuente de preocupación para los militantes en el Norte y en el Sur. Este problema refleja en realidad un conocimiento limitado de los participantes del Sur, a pesar de que los discursos sobre comercio justo estén orientados hacia el partenariado y las relaciones igualitarias. En vez de producir un estudio de impacto o un análisis de las contradicciones entre discursos y prácticas, proponemos analizar la dimensión política de la distancia de representación, que nos permite entender mejor la construcción de un proyecto colectivo negociado entre participantes. Seguiremos una organización peruana llamada CIAP (Central Interregional de Artesanos de Perú) en los lugares de negociación de su proyecto, tanto en el seno de la organización como en sus relaciones con diversas redes. El objetivo es comprender su proyecto mediante el estudio de su construcción, caracterizada por dinámicas de representación que serán analizadas mediante los conceptos de traducción y negociación del significado. En general, proponemos una cartografía de los lugares en los cuales el proyecto está siendo negociado.

Palabras clave: comercio justo, economía solidaria, proyecto colectivo, traducción, cartografía

ABSTRACT

The distance or contradictions between fair trade discourses and practices seem to be a daily preoccupation for the activists in the north and south. This problem reflects in fact a limited knowledge of the partners in the south even if the fair trade discourses are oriented towards the partnership and egalitarian relations. Instead of producing an impact study or an analysis of the contradictions between discourses and practices, we propose to dive in the distance between them as the locus of politics. This will allow us to understand better the elaboration of a collective project always contested by the participants. We will follow a Peruvian organization named CIAP (Central Interregional de los artesanos del Perú) in the places where its project is negotiated, both inside the organization and with its networks-. The goal is to understand its project with an approach based on the study of its construction that is characterized by representational dynamics, that can be understood through the concepts of translation and negotiation of meaning. Globally, we propose a cartography of the places where the project is being negotiated.

Key words : Fair trade, social economy, collective project, translation cartography.

RECIBIDO: 11/09/2007 / ACEPTADO: 30/10/2007

1)Grupo de Investigación sobre el Desarrollo de las Comunidades (CRDC) Université du Québec en Outaouais (UQO). Correo electrónico: jeanfredericlemay@yahoo.ca

Introducción

El comercio justo (CJ) es presentado generalmente como una manera de redefinir los intercambios económicos entre actores del Norte y del Sur, a partir de una relación más igualitaria que quiere ser un ejemplo frente al comercio convencional. Pero, durante los últimos años, varios estudios de impactos dejaron cierto malestar en relación con los efectos del CJ, más que todo en términos de desarrollo local y precios (Renner, 1998; Ronchi, 2002; Milford, 2004; Poncelet, 2005). Además, se ha podido constatar el conocimiento limitado que tienen de los productores las organizaciones del Norte (OCJ), y fueron surgiendo preguntas sobre el sentido de las alianzas, y un deseo de profundizar el conocimiento sobre los socios y sus propios proyectos. Esta reflexión se hizo en un contexto de críticas a las OCJ por la imposición que hacen de su visión del CJ, lo que se concretiza en una serie de criterios que los productores del Sur deben respetar. De manera general, se observa cierto sentimiento de disonancia entre los discursos de las OCJ, las prácticas observadas y las reacciones frente a las demandas de los productores. Esta problemática que viven los actores del CJ es muy similar a lo que observamos en otros movimientos sociales que enfrentan diversos obstáculos en su voluntad de crear nuevas solidaridades entre actores distanciados geográfica y culturalmente. Por ejemplo, se pueden citar las resistencias experimentadas por el movimiento feminista en el Sur (Thayer, 2001; Dahan Kalev, 2004).

Es en este contexto de reflexión que queremos presentar un grupo de artesanos del Perú, la Central Interregional de Artesanos del Perú (CIAP). El objetivo no es resolver las problemáticas mencionadas sino tomarlas en cuenta en la presentación de un proyecto particular, en una perspectiva que lo considera como no fijado en los discursos organizacionales, tampoco como el resultado de la sumisión a los criterios internacionales del CJ. El proyecto de la CIAP es a la vez un proceso de negociación con las OCJ, y un proceso de construcción y apropiación por los miembros en la organización. Para comprender esta organización peruana, nos proponemos hacer una cartografía de esta construcción del proyecto, basándonos en su significación para los actores, en lugar de suponerla o mostrar una realidad «escondida» (Latour, 2005). La idea no es volvernos hagiógrafo de la organización sino cartógrafo de la creación del sentido colectivo basado en un diálogo con los actores.

La metodología utilizada es el estudio de caso basado en una etnografía organizacional, un método utilizado para el estudio cultural de los movimientos sociales (Cunningham, 2000; Glassman, 2001) y el análisis de ONGs (Fischer, 1997; Roberts, 2000) o de organizaciones de desarrollo (Lewis et col., 2003). Favorece una concepción de la cultura organizacional como elemento fundamental de la organización más que un simple atributo (Lewis, 2002:78). En esta óptica escogimos permanecer durante un periodo largo en las asociaciones de la CIAP (de marzo a septiembre de 2005) y participar en sus actividades. También se realizaron entrevistas semi-dirigidas con 25 miembros

de la organización y se estudiaron las redes nacionales e internacionales de la organización¹. El desarrollo de la argumentación de este caso se apoya primero en algunos elementos teóricos contenidos en estudios sobre los movimientos sociales transnacionales, referidos al encuentro entre actores situados en lugares distantes y a sus conflictos de representación. En segundo lugar, presentaremos el caso de la CIAP, empezando con la descripción de las dinámicas organizacionales para la creación de un proyecto colectivo, y terminaremos con su negociación/transformación en el contexto de relaciones inter-organizacionales.

1. El encuentro transnacional: movimientos sociales y traducción

Varios autores han tratado la cuestión de la globalización y de la acentuación de la inter-conectividad entre actores, gracias a la tecnología, que facilita los desplazamientos y la comunicación (Harvey, 1989; Castell, 2000; Routledge, 2000; Ribeiro, 1998), llevando a la aparición de un sentimiento de pertenencia a un mundo común, la « humanidad » (Robertson, 1992). Aunque existen estas oportunidades, la cuestión del encuentro con el «Otro» queda todavía problemática y la voluntad de crear nuevas solidaridades transnacionales enfrenta obstáculos diversos. El estudio de los movimientos sociales transnacionales es probablemente uno de los laboratorios más interesantes para el estudio de este encuentro (Tsing, 2002). Algunas problemáticas que encontrábamos al nivel nacional, como la de los líderes que instrumentalizan a la base, toman una importancia mayor en el contexto de relaciones transnacionales, como lo menciona Klein (2004) para los movimientos de la alter-globalización:

De un lado, hay activistas internacionales anti-globalización que aprovechan un contexto de triunfalismo, pero que parecen luchar por causas alejadas de las preocupaciones cotidianas de las personas...Del otro lado, hay activistas comunitarios que luchan diariamente para la preservación de los servicios públicos más básicos y que se sienten desmoralizados (citado en Tarrow, 2005:76).

Notamos una impresión de desequilibrio en estos movimientos, a favor de los actores que tienen acceso a recursos más considerables. Así, una de las cuestiones recurrentes es saber si estas relaciones transnacionales reproducen relaciones de poder Norte/Sur (Ribeiro, 1998:342) o si se trata más de una hibridación y apropiación de elementos culturales o simbólicos por los actores (Keck et Sikkink, 1998:211). Fundamentalmente, el elemento interesante de esta relación reside en la distancia entre los representantes y los representados,

¹ Este estudio fue posible gracias a una beca del CRSH.

una disonancia de representación que constituye el fundamento de lo político según Bleiker (2001: 510). Esto significa concretamente que el objetivo no es juzgar de una identidad entre ambos elementos de la representación con referencia a un discurso o a valores trascendentes, sino tomar en cuenta esta distancia para analizar concretamente las dinámicas entre actores.

Una de las perspectivas que nos permite reflejar la complejidad de esta cuestión es la noción de traducción, que permite concebir la circulación de los discursos en una óptica relacional entre el nivel transnacional y el nivel local (Merry, 2006:39). Sin embargo, este concepto no debe estar pensado como si un modelo transnacional abstracto fuera adoptado por los actores locales, sino como una traducción bi-direccional entre lo local y un lugar transnacional concreto donde se encuentran los actores. Esta noción de traducción no es tampoco una manera de refugiarse únicamente en ideas haciendo abstracción de las relaciones de poder entre actores porque:

(...) el proceso de « traducción cultural » puede ser un acto de poder, especialmente si significa una reinterpretación de experiencias y categorías en otros términos (...). Esto generalmente quiere decir contar las historias de manera diferente de la versión de las víctimas y así, el actor hacia quien son dirigidos los discursos, como el Estado, puede responder mejor a las demandas formuladas de esta manera (Ídem:42)

Esta traducción pone en escena actores asimétricos y su expresión está ligada al contexto en el cual se ejecuta, como a las estrategias de acción. Esto supone que los actores situados intervienen y es así como la noción de traductor es interesante porque individuos o grupos se posicionan de manera ambivalente: «Varios traductores conectan los discursos transnacionales circulantes y los contextos particulares. Son poderosos y vulnerables al mismo tiempo porque trabajan en un campo marcado por conflictos y contradicciones (...) y porque su lealtad puede últimamente ser ambigua, pueden ser agentes dobles» (Merry, 2006:39-40). Antes de presentar el estudio de caso, queremos introducir otra idea. Como Latour (2005:39), consideramos que esta idea de traductores está ligada a la noción de mediator más que de intermediario, lo que le confiere el estatuto de actor: «Un intermediario en mi vocabulario es lo que lleva el sentido sin transformación (...). Los mediadores transforman, traducen, crean distorsiones y modifican el sentido de lo que debe estar llevado». La idea de traductor puede entonces expresarse así: «El término toma así un sentido más especializado: una relación que no lleva causalidad sino que provoca la coexistencia de dos mediadores» (Ídem:108).

2. La construcción del proyecto colectivo en la CIAP

Antes de describir el proyecto de la CIAP, debemos mencionar que una organización es un espacio marcado por procesos más que una totalidad definida,

es decir que sus fronteras están en una constante construcción/reconstrucción, una idea generalmente reconocida en la literatura sobre el tema (Hall, 1993:32). Así, es un espacio poroso marcado por dinámicas formales de constitución de fronteras y de relaciones entre militantes, que las reconstruyen y se las apropian, modificándolas constantemente.

2.1 Los precursores: el período de violencia y la organización Artesanía Inter-comunal del Perú (AIP)

El elemento principal de la historia contemporánea del Perú es la guerra civil entre el Sendero Luminoso y el gobierno, un conflicto que ha durado del primer atentado en 1981 hasta la huida de Fujimori en 2000. Este conflicto ha tocado principalmente las comunidades más marginadas del Perú: de las 70 000 víctimas, el 70% vivía en zonas rurales y el 75% hablaba un idioma diferente del castellano (Theidon, 2004:19). Su característica principal es su aspecto fratricidio, lo que introduce dificultades de reconstrucción y un paisaje social volátil (Ídem:20). Las vías de reconstrucción exploradas fueron múltiples, como el establecimiento de una Comisión de la Verdad o el acopio de la creación artesanal o artística de este período (Jiménez, 2005). Pero todavía subsisten fracturas.

Al principio de los años ochenta, surgió un grupo que quería luchar contra la violencia a partir de medios no violentos, el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), fundado por un sacerdote italiano, Neptalí Liceta, y una religiosa, Amparo Escobedo. Esta organización orientó su acción hacia una actividad económica a favor de los artesanos en el medio rural, en comunidades afectadas por la guerra civil. En 1983 fue creada la Artesanía Intercomunal del Perú (AIP), bajo el impulso del Padre Neptalí Liceta, a partir de la necesidad de las organizaciones artesanales de mejorar su situación económica, afectada por la explotación de los intermediarios. Desde el principio se estableció un vínculo entre la situación de violencia política y la voluntad de actuar que se manifiesta en la creación de una actividad económica que permite el acceso a cierta autonomía.

Sin embargo, en 1992, tres años después de la muerte accidental del Padre Liceta, se decidió en una asamblea general la salida de cinco grupos locales que se sentían decepcionados de la gestión interna de la AIP. Estos grupos empezaron a construir otra organización, la CIAP, posicionándose a la vez en continuidad y en ruptura con la AIP. En primer lugar, la CIAP nació de una voluntad de volver a empezar, pero era promovida por líderes que participaron en la AIP, y su proyecto siguió orientado hacia las víctimas de la guerra civil y la defensa de la cultura andina, en una sociedad fuertemente marcada por la discriminación. Sin embargo, la CIAP marcó también una transición de un proyecto esencialmente rural, a uno urbano, consecuencia de la migración de varios campesinos hacia Lima, para escapar de la violencia. Trataron de reconstruir un espacio colectivo propio en un lugar caracterizado por la discriminación (Sandoval, 2000). Es hacia esta nueva realidad urbana que se orientó la acción de la CIAP, es decir hacia el reconocimiento de los emigrantes en términos de

ciudadanía y de inclusión económica y, más globalmente, hacia la defensa del artesano como categoría social marginada. Catorce años después, la CIAP ha conocido un importante desarrollo y ha podido llegar a organizar la única federación nacional de artesanos peruanos gobernados por una familia de cuatro organizaciones, formadas por 18 grupos de base.

2.2 La evolución de un proyecto colectivo orientado hacia la defensa del artesano y de la cultura andina

Uno de los líderes históricos de la CIAP ha participado en la redacción de un libro titulado *Marcando huellas* (2002), en el cual hace un recuento de los diez años de la historia de la organización y del proyecto que desarrolla. El libro habla de una iniciativa orientada hacia la defensa del artesano y de la cultura andina mediante un proyecto económico. El objetivo es defender y conservar la identidad cultural andina y amazónica, promover la organización de los artesanos y reforzar las organizaciones existentes, favorecer el mejoramiento de las condiciones de vida de los artesanos, de sus familias y comunidades, y apoyar el desarrollo integral de las comunidades de donde provienen los artesanos (Lizana, 2002:63-64). En el libro, el proyecto está calificado de voluntad de resistencia cultural ligada al CJ:

La artesanía debería ser un medio de afirmación de la identidad y de la cultura andinas, una forma de resistencia a la agresión de la cultura occidental, un medio de practicar la cooperación y la ayuda mutua (solidaridad) y, como tal, se alimenta también de los principios del comercio justo que empezamos a conocer² y que ponen de relieve las ventajas enormes de ser organizados (Ídem: 63).

En relación con la transformación histórica de este proyecto, los documentos de la organización mencionan generalmente cuatro fases históricas. La primera (1992-1994), de fundación de la organización y búsqueda de clientela en los países del Norte. La segunda (1994-1996), de consolidación económica con la creación de la empresa de exportación (CIAP comercial). Sin embargo, este período fue afectado por la crisis de la artesanía a nivel mundial en 1996. 1996 marca la transición hacia la tercera fase de evolución (1996-1999) cuando la CIAP elaboró su plan estratégico y su reglamento interno con criterios de calificación para los grupos de base³. Estas tres primeras fases de evolución de la CIAP pueden agruparse bajo el tema de un desarrollo orientado hacia adentro. Es sólo durante la cuarta fase, de 2000 hasta hoy, cuando vemos

2 Se debe notar que los miembros de la CIAP mencionan que el concepto de comercio justo apareció solo tardíamente en la organización, aun que digan que lo practicaban desde el principio.

3 Este reglamento interno se basa en la idea de periodos probatorios y de clasificación de los grupos en tres niveles (A, B y C) determinada por una evaluación anual, lo que les da derechos y obligaciones diferentes. Esto fue promovido para arreglar unos problemas de gestión en la AIP.

una apertura progresiva hacia redes externas a nivel nacional (Ley del Artesano y Mesa Nacional de Comercio Justo y de Consumo Ético) e internacional (IFAT y Foro Social Mundial). Este periodo de apertura ha sido caracterizado también por una multiplicación de iniciativas, como un proyecto de turismo justo en 2004 (Pachamama) y de cooperativa financiera en 2005 (Cooperativa de ahorro y crédito).

A pesar de la construcción de un proyecto oficial coherente, el proyecto toma vida a partir de las diversas interpretaciones de los líderes de la organización, que lo traducen al contexto de los grupos locales y de los miembros, que luego se lo apropian. El concepto de traductor está ligado al hecho de que una persona o un grupo participan en diferentes lugares de deliberación; implica una idea subyacente de liderazgo⁴. Generalmente, el ejercicio de traducción tiene objetivos estratégicos de movilización, cohesión o resistencia, mientras que la apropiación constituye un proceso más individual de interpretación, adecuación o/y resistencia. Los lugares de traducción son principalmente los grupos locales durante los talleres de capacitación, la asamblea general o las visitas de los dirigentes a los grupos de base.

Generalmente, los traductores expresan el proyecto de la CIAP de diversas maneras en la organización: mientras algunos hacen hincapié en el precio justo, otros insisten en relaciones duraderas con los socios del norte. También algunos utilizan una estrategia discursiva para poner en continuidad las prácticas comunitarias de los artesanos y el proyecto de la CIAP:

Pienso que lo que buscamos es revalorizar los valores que se perdieron. El Perú fue caracterizado por valores del compartir, de solidaridad, que vienen de nuestro pasado. En la CIAP, practicamos mucho el comercio justo aunque conocemos poco el concepto. Las comunidades siempre han vivido así, con el compartir, también con los productos ecológicos (Entrevista con empleado de la CIAP, 2005).

Los traductores interpretan y priorizan algunos elementos de este proyecto con una voluntad de difundirlo en la organización. Sin embargo, aunque esté presente esta visión oficial del proyecto en la organización, se inscribe en dinámicas colectivas que participan en su reformulación a través de procesos de resistencia y de apropiación de los miembros.

2.3 La negociación del proyecto: las dinámicas organizacionales

El proyecto de la CIAP es generador de tensiones entre dos formulaciones en cuanto a las finalidades, lo que hemos observado en las entrevistas con miembros de la organización. La primera formulación concibe

⁴Tarrow, (2005:40) habla de cosmopolitas con raíces que actúan localmente pero que se mueven físicamente y cognitivamente mas allá de sus contextos.

el proyecto colectivo como algo al servicio de proyectos individuales o familiares, es decir que la organización sería un medio para alcanzar objetivos limitados a estos ámbitos. La segunda formulación introduce la idea que es la conjunción de los proyectos individuales lo que constituye la base de un proyecto colectivo común, lo que significa que la CIAP es un medio para colectivizar los esfuerzos y resolver algunos problemas más amplios, responsables de las dificultades enfrentadas por los artesanos. Esta dicotomía lleva a algunos conflictos de interpretación en cuanto a la misión de la organización y del comercio justo. Además, esta dualidad está implícitamente presente en la formulación oficial del proyecto, donde se conjuga la idea de mejorar la situación personal de los artesanos y de sus familias, y la construcción de un proyecto colectivo más amplio que implica elementos políticos y sociales.

Los ejercicios de traducción hechos por los líderes de la organización son también portadores de reinterpretación por los miembros como lo ilustra el ejemplo siguiente. Un elemento principal de la estructura organizacional y de la formulación del proyecto de la CIAP es la importancia otorgada a la situación de los artesanos en el contexto urbano de Lima, de donde provienen la mayoría de los líderes nacionales. No obstante, en términos de importancia cuantitativa, la región de Puno ocupa el primer puesto. Los grupos de esta región son diferentes porque son formados mayoritariamente por mujeres aymaras, que producen su artesanía en un contexto rural y como actividad complementaria del cultivo de la chacra. Si regresamos a la idea de traductores, ellos (los líderes nacionales) están ubicados en una posición ambivalente, entre la difusión del proyecto colectivo nacional de la CIAP, y una realidad local particular y diversificada. Por su lado, los miembros de Puno utilizan su interpretación del proyecto para impulsar reivindicaciones en la CIAP y criticar la práctica de los grupos de Lima. Esto se manifiesta por ejemplo cuando los líderes nacionales quieren establecer un vínculo entre el CJ y las prácticas solidarias del mundo andino. Como lo menciona este artesano de Puno, su interpretación de la noción de trabajo solidario es diferente de Lima:

A veces nos dicen que debemos practicar la solidaridad, pero no es así. Por ejemplo, si viene un pedido de un diseño, un nacimiento por ejemplo, ellos dicen «el que trabaja es el que ha enviado la muestra, si ha llegado [un pedido de] 1000 o 2000 es para él no más». Aquí no es así, si llega un pedido, que sea de mayor o de menor cantidad, compartimos nosotros entre todos. Pero en Lima no hacen así. Eso no es trabajo solidario, siempre he luchado con ellos, no es trabajo solidario. Ellos discrepan con nosotros, y también nosotros discrepamos con ellos.

Este fenómeno local no se limita a su expresión, sino que se traduce en términos de reivindicaciones de los grupos de Puno en relación a la descentralización del poder, porque estos grupos sólo tienen un representante

en el consejo de dirección de la CIAP. El reconocimiento del concepto de trabajo solidario se debe negociar entre los dos grupos para llegar a una definición común que debe integrar los particularismos regionales. En el caso de la CIAP, es todavía un debate.

Este ejemplo muestra que el proyecto colectivo no es sólo el fruto de una evolución histórica, de documentos oficiales o de discursos de algunos líderes nacionales expresados en diversas tribunas, sino también el resultado de un proceso de difusión y traducción. En el caso presentado, hemos podido notar que el trabajo de los traductores es difícil, en un contexto de relaciones de poder entre dos regiones distantes espacialmente, y cuyos miembros cuestionan la gestión nacional de la organización.

3. Las relaciones inter-organizacionales en el contexto nacional e internacional

Si la CIAP elaboró un proyecto situado en un contexto nacional muy particular, en el contexto del CJ, donde los criterios son elaborados principalmente en el norte y luego negociados entre los diferentes socios, también debe existir una dinámica relacional con las redes internacionales y nacionales.

3.1. Las relaciones de poder en el espacio transnacional

En el contexto de la relación transnacional entre socios del sector artesanal, unos de los mediadores de los criterios es la IFAT (*International Fair Trade Organization* – Organización Internacional del Comercio Justo), una organización internacional a la cual la CIAP no sólo pertenece, sino que hace frecuentemente referencia en su definición del CJ. Así, los criterios constituyen un elemento de referencia en la construcción del proyecto de cada uno de los miembros, porque establecen las bases de un proyecto social y político para las organizaciones de CJ. Estos criterios conciernen la organización colectiva y la transparencia del trabajo, el compromiso con el CJ así como el respeto del medio ambiente y de la cultura (IFAT, 2006). Los criterios de la IFAT tienen una real importancia en la construcción del proyecto de la CIAP, que trata de conformarse a ellos para establecer y mantener un vínculo de afiliación con la IFAT, que es el referente en la definición de lo que es una organización de CJ. Un líder nacional mencionó que la CIAP pone el énfasis en el aspecto sociopolítico de su proyecto, aspecto presente en la mayor parte de los criterios:

Primero, nos hemos implicado en la IFAT, mejor conocida como la mejor organización de comercio justo al nivel mundial según las informaciones que hemos recibido (...). Hemos visto que a nivel nacional, la CIAP es más conocida por su lado político que comercial porque puso sus esfuerzos en el comercio justo y sus redes. Esto es la diferencia.

Otro aspecto de la relación transnacional entre socios del CJ está ligado a la ambigüedad de la noción de renovación del partenariado que propone FINE⁵ cuando habla de «partenariado comercial basado en el diálogo, la transparencia y el respeto». Se debe reconocer la existencia de algunos elementos de relaciones de poder entre socios, que tienen implicaciones directas en la formulación de sus proyectos respectivos. Por ejemplo, el CJ es portador de asimetrías sistémicas porque los mercados del Norte tienen un carácter limitado, y porque existen en el Sur muchas organizaciones que son candidatas para insertarse en estas redes de comercio justo. Entonces existen barreras fuertes a su ingreso y los guardianes son las organizaciones ya miembros⁶. Esto hace que muchas organizaciones se entreguen a una forma de «mimetismo de necesidad», al adecuar su proyecto de la manera más perfecta posible a los criterios de la IFAT para poder tener acceso a los mercados y eso, aunque sus prioridades difieran. Por ejemplo, la CIAP define su proyecto colectivo de manera diferente según esté en diálogo con socios de la IFAT o con miembros de su organización, lo que constituye un comportamiento estratégico. Sin embargo, estas relaciones asimétricas no determinen directamente el proyecto de la CIAP de manera causal. Como lo hemos visto, la CIAP ha desarrollado un proyecto situado en un contexto peruano y lo reformula en el contexto de sus relaciones con la IFAT y las redes nacionales.

3.2. Una escena peruana de comercio justo atravesada por tensiones

Los últimos elementos que influyen el proyecto de la CIAP son los procesos de apropiación del concepto de CJ que se llevan a cabo en el contexto de la creación de un movimiento nacional de CJ que incluye a actores organizados de maneras diversas. En el sector artesanal, hay tres tipos de organizaciones: las ONGs (Minka, Manos Amigas, Cosart, Cenca), las empresas (Alpa) y las asociaciones (CIAP) (GRESA, 2002). La construcción de un movimiento está marcada por tensiones entre estas organizaciones. Por un lado, están en competencia por el acceso y la conservación de los mercados justos, y así deben diferenciarse. Pero, por otro lado, puesto que el CJ es una práctica solidaria y un movimiento colectivo, las organizaciones deben coordinarse para asegurar una difusión y representación común frente al gobierno o las organizaciones internacionales.

Podemos notar algunas dinámicas de tensión que atraviesan el movimiento peruano. Primero, existen en 2005 cuatro organizaciones miembros de la IFAT en el Perú y varias otras que quieren ingresar. Esta situación las lleva a querer

⁵ FINE es una organización de coordinación internacional que agrupa a los cuatro actores principales del CJ: la IFAT, EFTA (European Fair Trade Association), NEWS (Network of European World Shops) y la FLO (Fair trade Labelling Organization).

⁶ Así, la acreditación por la IFAT se basa en las recomendaciones de dos organizaciones ya miembros (ver: www.ifat.org/whocanapply.shtml)

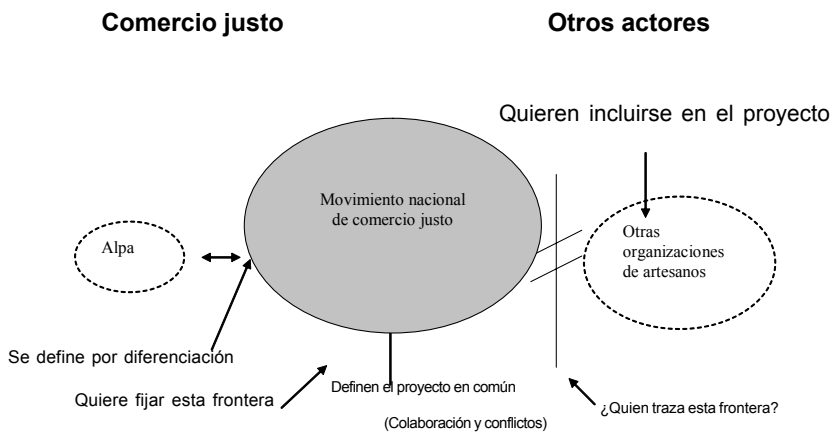
distinguirse con una insistencia sobre algunos elementos particulares de su proyecto. Por ejemplo, la CIAP menciona que es la única federación asociativa, mientras Minka dice que es la única que trabaja con comunidades campesinas antes que con asociaciones privadas. Sin embargo, los cuatro miembros van todos en la misma dirección condenando las prácticas de Alpa que desea ingresar como miembro de la IFAT. Le reprochan su carácter de empresa, lo que le permite una producción de calidad, pero en detrimento de un proyecto colectivo con los artesanos que sólo son proveedores. La pertenencia a la IFAT o el deseo de pertenecer a ella, es el elemento central en los debates alrededor del CJ de artesanía en el Perú.

Como la CIAP enfrenta también una competencia económica importante, debe expresar sus posiciones públicamente introduciendo algunos aspectos de su proyecto que serían originales. Este ejercicio se hace generalmente con una diferenciación explícita frente a los « otros »:

¿Que pasa? Muchas organizaciones que son del comercio justo no lo son pues, esta bien claro. El interés de ellos es sólo comercializar. No quieren por ejemplo hacer una marcha para dar a conocer al comercio justo. La CIAP no. Ningún otro grupo que la CIAP lo puede hacer, estoy seguro.

Si hacemos un esquema de este proceso, la construcción del movimiento de CJ y del proyecto de la CIAP se hace por dinámicas de elaboración de fronteras que quedan siempre temporarias y porosas (los punteados):

Esquema 1 : El movimiento nacional de comercio justo



Fuente : Elaboración personal

Esta cuestión de la frontera es recurrente en la CIAP y en las instancias de coordinación que buscan también incidir en las orientaciones del movimiento nacional. La pregunta entonces consiste en saber quien es el juez que define el

CJ, o las fronteras de la práctica. Esta cuestión atraviesa también el movimiento internacional de CJ, sobre todo desde que Estados y empresas han empezado a interesarse más en él. Las organizaciones deben entonces precisar sus criterios de pertenencia, como lo hace la CIAP, diciendo que el CJ no se limita a la sola voluntad de comercializar en mayores cantidades, sino que abarca también una dimensión de organización colectiva de los artesanos y la promoción de un proyecto político más amplio de defensa de la cultura andina.

3.3. El deseo de coordinación y la apropiación del concepto: ¿hacia un comercio justo localizado?

Si esta voluntad de diferenciación provocó un ejercicio de introspección organizacional y de definición más precisa del proyecto de la CIAP, también favoreció una apertura hacia redes más amplias. Lo observamos con la apropiación y transformación de la concepción del CJ, que se expresa generalmente en las instancias internacionales en términos de relaciones Norte/Sur. En el contexto peruano, esta visión ha sido ampliada por el movimiento nacional para incluir la noción de CJ local, inscrito en un movimiento más amplio de economía solidaria. Además de los traductores individuales que actúan en el seno de la organización, veremos aquí la importancia de un traductor colectivo, el GRESP (Grupo Red de Economía Solidaria del Perú), una organización que hace la mediación entre el proyecto de la CIAP y una visión más amplia del CJ: «Hemos visto que varias organizaciones y personas se han interesado en el CJ y debemos ponernos en relación con ellos. La última iniciativa fue con el GRESP. Trajeron la economía solidaria que es más amplia que el CJ y hoy somos miembros de la dirección» (entrevista con un miembro del CIAP). La creación del GRESP está ligada al contexto de la aparición de algunas redes que querían actuar después del Encuentro Internacional sobre la Economía Solidaria de Lima en 1997. Como lo menciona en su documento de presentación, el GRESP se constituyó en ese momento con el objetivo de agrupar las organizaciones que practican la economía solidaria en Perú para construir una «corriente de economía solidaria». La CIAP fue reconocida como la organización artesanal de CJ más interesante, y fue invitada a participar en el consejo de dirección desde el principio. Para ilustrar el papel de traductor que jugó la GRESP, presentaremos el proceso de apropiación del concepto de CJ hacia una visión más ligada al desarrollo local. Esto se hizo, por ejemplo, con la constitución de la red nacional de CJ o con la participación al Foro social mundial de Porto Alegre.

En el contexto de creación de la red nacional de CJ, los actores que participaron en el proceso –no fueron todos– definieron el CJ de manera relativamente estándar, haciendo referencia a los desequilibrios comerciales internacionales. Sin embargo, introdujeron también algunos elementos más originales de localización de la práctica:

Durante los últimos años, se sumaron a este movimiento algunas alternativas económicas que buscan desarrollar el mercado local de CJ mediante la creación de « tiendas solidarias » y de ferias diversas impulsadas por los grupos locales (Grupos de Iniciativas de Economía Solidaria -GIES) ubicados en diversos lugares del país y agrupados en la GRESP (Colectivo, 2004).

Esta perspectiva de CJ localizado está también presente en los debates internacionales, pero la definición que ha introducido la red peruana es distinta de la definición reconocida en las organizaciones internacionales. Para FINE, el CJ está centrado en las relaciones comerciales internacionales, mientras que el movimiento peruano pone el acento en la idea general de circuitos de comercialización, que sean internacionales o locales:

El comercio justo es una red que articula la producción/distribución/consumo orientada hacia el desarrollo solidario y sostenible, que beneficia a los productores excluidos o en una situación desventajosa. Impulsa mejores condiciones económicas, sociales, culturales, ambientales y éticas en este proceso (precio justo para todos los productores, educación para los consumidores, desarrollo humano para todos y todas (Colectivo, 2005a)

No obstante, esta visión amplificada del CJ no se expresó sólo en esta ocasión del intento de agrupar a los actores peruanos. También se discutió en el contexto del Foro Social Mundial en el cual la GRESP participó: «El comercio justo debe participar en el desarrollo de los territorios para dejar de ser sólo un nicho comercial y volver a ser una práctica cotidiana en todos los espacios» (Colectivo, 2005b).

Esta idea de CJ local, que fue desarrollada a través de un trabajo de mediación de la GRESP, no ha tenido sólo efectos discursivos o conceptuales para la CIAP, sino también implicaciones concretas en la elaboración de nuevos proyectos. Por ejemplo, la CIAP abrió recientemente una tienda de CJ en Puno⁷ que sirve también de oficina para los grupos locales. La organización trabaja además en la creación de otras tiendas en el Perú (en Cuzco y Lima, entre otros), lo que está entre sus prioridades para los próximos años y que será desarrollado en colaboración con los grupos locales de la GRESP. Así, podemos ver que la CIAP, por sus acciones en la GRESP y en la red nacional de CJ, transformó gradualmente su visión del concepto de CJ para incluirlo en una perspectiva más amplia que incluye la dimensión local, lo que va más allá de las definiciones comunes de las redes internacionales. Es con un trabajo de mediación de los líderes de la CIAP y de la GRESP que el CJ fue redefinido y luego adaptado a la realidad de la organización y al contexto peruano.

⁷ Se debe notar sin embargo que esta primera tienda fue creada más para los turistas extranjeros que para los consumidores locales. Pero la CIAP puso en su plan de acción anual la multiplicación de estas tiendas que podrían eventualmente tocar los consumidores nacionales.

Consideraciones finales: las representaciones y la estética política de los movimientos sociales transnacionales

Como lo hemos mencionado al principio, una de las cuestiones recurrentes de los movimientos sociales que actúan en el espacio transnacional es el problema de la representación, es decir la cuestión siguiente: ¿en nombre de quienes hablan los dirigentes de las organizaciones? En el caso del CJ, se formula así: existe una relación asimétrica que determina las relaciones entre socios o una dinámica de negociación que permite la construcción colectiva de un proyecto común. El objetivo de nuestro estudio no era contestar esta interrogación, sino proponer una manera de estudiar las organizaciones y sus socios que permita analizar estas dinámicas, ambas presentes. Hemos presentado una organización de productores en el Perú, siguiendo la construcción de su proyecto en los procesos organizacionales, pero también las relaciones inter- organizacionales a nivel nacional e internacional. Otras perspectivas hubieran podido ser utilizadas, como por ejemplo estudiar la relación particular de la CIAP con uno de sus socios en el Norte.

Este enfoque, que concibe el proyecto colectivo como un proceso de negociación más que como algo fijado por la organización o el movimiento, puede ser concebido en términos de estética de la representación, a partir de un enfoque político de los fenómenos organizacionales:

El principio director es la afirmación de que no hay coincidencia, que la palabra representación puede referir a la vez a las representaciones políticas o estéticas. Este principio está utilizado para sostener la autonomía relativa de la representación (Estado) en relación al representado (electorado) y el abismo estético insuperable que separa ambos. El poder legítimo tiene su origen en esta distancia y significa pues que la naturaleza del poder político es esencialmente estética (Ankersmith, 1996:18)

Si este enfoque estético se aplica a la política en su sentido limitado, puede también ser pertinente para los movimientos sociales y las organizaciones que se estructuran en torno a la representación de los miembros y de las decisiones colectivas. Con este enfoque estético, podemos así poner el foco en la distancia entre significantes y significados porque, como lo menciona Adorno (1997: 149), negar esta distancia constituye un ejercicio ideológico más que una voluntad de comprensión (Eagleton, 1990:344).

Así, aunque haya un contexto de relaciones llamadas solidarias en el CJ, es más interesante estudiar los antagonismos y disonancias que suponer una armonía engañosa o hacer un juicio sobre la distancia entre representantes y representados con una comparación entre discurso y prácticas - elementos que conocen muy bien los militantes y organizaciones de todas maneras. Hemos propuesto una manera de abordar esta cuestión con los conceptos de traducción y mediadores que llevan a la producción de una cartografía del proyecto,

permitiendo así la comprensión de los procesos, siempre parcial, más que intentar una explicación total ilusoria. Globalmente, la noción de partenariado requiere un mejor conocimiento de la realidad de cada uno de los socios, lo que permite empezar un dialogo real. Creemos que otras investigaciones sobre las relaciones entre socios deberían tratar sobre contenidos de la representación y sobre las consiguientes estrategias.

Referencias

- ALGER, C. (1996). «Transnational social movements, world politics, and global governance», in Chatfield, Charles, Pagnucco, Ron y Jackie Smith (eds.), *Solidarity beyond the state : the dynamic of transnational social movements*, Syracuse University Press, New-York : 243-259.
- ANKERSMIT, F.R. (1996). *Aesthetics Politics : Political Philosophy Beyond Fact and Value*, Stanford University Press, Stanford, California.
- APPADURAI, Arjun. (1996). *Après le colonialisme : Les conséquences culturelles de la globalisation*, Paris, Payot
- BECK, Ulrich. (2000). *What is globalization?*, Polity Press, Cambridge.
- BLEIKER, R. (2001). « The aesthetical turn in international political theory», *Millennium: Journal of international studies*, 2001, vol. 30, no. 31 : 509-533.
- CASTELLS, M. (2000). *The rise of the network society (vol. 1)*, Blackwell publishers, Oxford.
- COLLECTIF. (2004). *Primer foro nacional de comercio justo y consumo ético*, 28-29 de octubre 2004, Lima.
- COLLECTIF (2005). *1ra. Asamblea nacional de la red de comercio justo*, 15 de abril 2005, Lima.
- COLLECTIF (2005b). *Confluencia de propuestas de economía solidaria*, V foros social mundial, 25-31 enero 2005, Porto Alegre.
- CUNNINGHAM, H., 2000, «The Ethnography of Transnational Social Activism : Understanding the Global as Local Practise», *American Ethnologist*, vol. 26, no. 3 : 583-604.
- DAHAN KALEV, H. (2004). «Cultural Rights or Human Rights: The Case of Female Genital Mutilation», *Sex roles*, vol. 51, no. 5-6 : 339 - 348

- EAGLETON, T. (1990). *The Ideology of the Aesthetics*, Blackwell, Cambridge.
- FISHER, W., 1997, «Doing Good? The Politics and Antipolitics of NGO Practices», *Annual Review of Anthropology*, vol. 26 : 439-464.
- GLASSMAN, J., 2001, «From Seattle (and Ubon) to Bangkok : the Scales of Resistance to Corporate Globalization», *Environment and planning D : Society and spaces*, vol. 19 : 513-533.
- HALL, R. (1993). *Organizaciones : Estructuras, procesos y resultados*, 6ta edición, Prentice Hall, México.
- HANNERZ, U. (2002). «Notes on the global ecumene», in Inda, Jonathan Xavier y Renato Rosaldo. *The anthropology of globalization : a Reader*, Blackwell Publisher, Oxford: 37-45.
- HARVEY, D. (1989). *The condition of postmodernity : an enquiry into the origins of cultural change*, Blackwell, Oxford.
- JIMÉNEZ, Edilberto. (2005). *Chungui : violencia y trazos de memoria*, Comisedh, Lima.
- KECK, M. E. y SIKKINK, K. (1998) *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Cornell University Press, Cornell.
- KEARNEY, M. (1995). «The local and the global : The anthropology of globalization and transnationalism», *Annual review of anthropology*, vol. 24 : 547-565.
- LATOUR, B. (2005). *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford University Press, Oxford.
- LEWIS, D. (2002), «Organization Management in the Third Sector : Toward a Cross-Cultural Research Agenda», *Nonprofits Management & Leadership*, vol. 13, no. 1 : 67-83.
- LEWIS, D. y col., 2003, « Practise, Power and Meaning : Frameworks for Studying Organizational Culture in Multi-Agency Rural Development Projects », *Journal of International Development*, vol. 15 : 541-557.
- MERRY, S. (2006). «Transnational human rights and local activism : mapping the middle», *American Anthropologist*, vol. 108, no. 1 : 38-51.
- MILFORD, A. (2004). *Coffee, co-operative and competition : the impact of fair trade*, Michelsen Institute, Development studies and human rights, Bergen.

- PONCELET, M. (Dir.). (2005). *Un commerce équitable et durable entre Marchés et Solidarité: diagnostic et perspectives. Rapport résumé*, Universidad de Liège.
- RENNER, M. (1998). *Measuring the effects of alternative agricultural methods and fair trade practices on the development of producers groups and their members in Northern Thailand*, Tesis de maestría, Universidad de Alberta.
- RIBEIRO, G. L. (1998). «Cybercultural Politics: Political Activism at a Distance in a Transnational World», in ESCOBAR A., ALVAREZ, S. E. y DANIGNO, E., *Culture of Politics. Politics of Culture: Re-visioning Latin American Social Movements*. Westview Press, Boulder: 325-352
- ROBERTS, B., 2000, «NGO Leadership, Success, and Growth in Senegal : Lessons from Ground Level», *Urban Anthropology*, vol. 29, no. 2 : 143-179
- ROBERTSON, R. (1992). *Globalization : Social theory and global culture*, Sage Publication, London.
- RONCHI, L. (2002). *The impact of fair trade on producers organizations : a case study with Coocafé in Costa Rica*, PRUS working paper No.11, Sussex.
- ROUTLEDGE, P. (2000). «Our resistance will be as transnational as capital : Convergence space and strategy in globalizing resistance», *GeoJournal*, vol. 52 : 25-33.
- SANDOVAL, P. (2000). «Los rostros cambiantes de la ciudad : cultura urbana y antropología en el Perú», in DEGREGORI, C.I. (Ed.). *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana*, IEP, Lima: 278-319.
- TARROW, S. (2005). *The new transnational activism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- THAYER, M. (2001). «Transnational Feminism: Reading Joan Scott in the Brazilian Sertão», *Ethnography*, vol. 2, no. 2, June : 243-271
- THEIDOM, K. (2004). *Entre prójimos : el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*, IEP, Lima.